

SE VA A TRATAR DEL

PLAN DE FINANCIAMIENTO

DE LAS EXPORTACIONES

DEL 1 al 9 de abril próximo se celebrará en Bogotá, Colombia, una reunión de representantes de bancos centrales y de expertos en asuntos monetarios, cambiarios y financieros, con el fin primordial de examinar el proyecto de plan para el financiamiento a medio plazo de las exportaciones que ha elaborado el Banco Interamericano de Desarrollo. Posteriormente, la Junta de Gobernadores de esta institución se reunirá en Caracas para aprobar el plan de financiamiento. Lento es, sin duda, el procedimiento que se sigue para establecer un instrumento tan indispensable y que tanto condiciona la expansión del comercio intrazonal.

En la conferencia de Bogotá se analizará el proyecto de los expertos del BID en lo que se refiere a los siguientes puntos fundamentales: categorías de bienes cuya posible financiación parece aconsejable; características deseables de los organismos nacionales que deben participar en la financiación; posibles soluciones al problema del financiamiento previo a la exportación de los bienes (prefinanciación); situación ante los exportadores extrazonales de los productores de bienes susceptibles de ser exportados con financiación.

Además, se procederá al examen de diversos problemas operacionales y de política cambiaria, tales como: estructura y objetivos de los gravámenes y de las restricciones del sector monetario y posibilidades de su reducción o atenuación dentro de la Zona; mecanismos operacionales de los regímenes cambiarios y examen de las posibilidades de su simplificación dentro de la Zona; mecanismos de pagos y créditos intrazonales, intercomunicación de las respectivas redes bancarias, ampliación de las relaciones de correspondencia y extensión al comercio zonal de los financiamientos corrientes en las operaciones internas.

Esta reunión de representantes de bancos centrales ha sido convocada por el Comité Ejecutivo Per-

manente de la ALALC en virtud de la resolución número 57 aprobada en el Segundo Período de Sesiones Ordinarias que se celebró en México.

Trabajan las comisiones asesoras del CEP

Las comisiones asesoras permanentes, organismos de carácter técnico que en el Segundo Período de Sesiones Ordinarias se estimó necesarios para asistir a la ALALC, y principalmente al Comité Ejecutivo Permanente, en las actividades que desarrolle en materias determinadas, se han puesto en marcha. Se espera que aporten una valiosa contribución para resolver varios problemas de índole técnica que entorpecen el desenvolvimiento de la Zona.

Del 4 al 6 de marzo trabajó en Montevideo, Uruguay, la Comisión Asesora de Estadísticas. Esencialmente estudiaron los expertos, representantes de los servicios especializados de las Partes Contratantes, el estado de las tareas estadísticas correspondientes a 1962 y el programa para 1963. La presentación de estadísticas, tanto del comercio exterior global como del intrazonal, fue objeto también de amplias deliberaciones. Se ha podido apreciar que varios países miembros se han retrasado indebidamente en la elaboración de sus respectivas estadísticas y que, además, los datos que presenta un país sobre sus intercambios con otro no coinciden con los de este último.

La Comisión Asesora de Origen, que tiene por cometido estudiar la clasificación de origen de los productos incluidos en el programa de liberación, se reunió también en la capital uruguaya del 11 al 22 de marzo. Su trabajo se centró en las tres resoluciones que sobre la materia aprobó la Conferencia de México (resoluciones 49, 50 y 51).

Según el programa establecido por el Comité Ejecutivo Permanente, la Comisión Asesora de Trans-

porte laborará en Montevideo del 3 al 8 de junio y la Comisión Asesora de Nomenclatura igualmente a principios de ese mes.

Creció ligeramente en 1962 el comercio de Uruguay con la Zona

El año pasado, las exportaciones de Uruguay a la Zona Latinoamericana de Libre Comercio aumentaron apreciablemente al elevarse a un total de Dls. 8.0 millones (Dls. 5.8 millones en 1961). Este incremento adquiere mayor significación si se tiene en cuenta que 1962 fue un año de contracción de las ventas uruguayas al exterior, las que sumaron Dls. 153.4 millones, en lugar de 174.7 millones en 1961. Como consecuencia de ello, la proporción de las exportaciones uruguayas a la ALALC respecto al total exportado por el país pasó de un año a otro del 3.3% al 5.2%.

Al mismo tiempo, las importaciones uruguayas desde los otros países miembros se redujeron ligeramente, al descender de Dls. 34.5 millones en 1961 a 34.0 millones (14.8% de la importación total del país). La reducción, aunque pequeña, contrasta con el hecho de que en 1962 las compras de Uruguay en el exterior crecieron respecto al año anterior, habiéndose elevado a Dls. 229.9 millones desde 207.6 millones.

En conjunto, los intercambios de Uruguay con la ALALC sumaron Dls. 42.0 millones (Dls. 40.4 millones en 1961).

Es de subrayarse el movimiento ascendente de las exportaciones uruguayas a la Zona, las que de Dls. 3.4 millones en 1959 (3.5% del total general) y un nivel semejante en 1960, saltaron a Dls. 5.8 millones en 1961 y a 8.0 millones en 1962, año este último en que entraron en vigor las concesiones negociadas dentro de la ALALC. Como consecuencia de ese crecimiento progresivo, la ALALC figura ya en las estadísticas uruguayas como el séptimo comprador. En el grupo destacan Brasil, cuyas compras pasaron de Dls. 1.8 millones en 1961 a Dls. 3.0 millones, y Colombia, con casi 2 millones de compras que contrastan con poco más de medio millón en 1961. Las ventas a Chile también aumentaron en más del 200%. Sin embargo, Argentina no mantuvo el nivel de los dos años anteriores, lo mismo que Paraguay, Ecuador y Perú. México figura en los datos uruguayos con compras por sólo Dls. 36,100, cifra que es de todos modos la más alta en el último cuatrienio. Los comentarios uruguayos ponen de relieve que el cuadro sería muy distinto si México abriera su mercado a las lanas de ese país. Tal parece haber hecho Colombia, cuyas importaciones procedentes de Uruguay están constituidas casi exclusivamente por las lanas (más de 1.9 millones de dólares).

En el capítulo de las importaciones desde la Zona, Brasil sigue siendo el principal abastecedor de Uruguay, con un total de Dls. 20.5 millones, tres más que el año anterior. En cambio, disminuyeron las compras hechas en Argentina, Chile y Perú. A este respecto, la observación uruguaya es que esos países no han aprovechado las facilidades que brindan las concesiones hechas por Uruguay, circunstancia —añaden— que prueba una vez más cuán importante sería que se establezca cuanto antes una red comercial más efectiva entre los países adheridos a la Zona de

Libre Comercio. Proporcionalmente, el mayor incremento de las exportaciones a Uruguay correspondió a México, país que ha pasado de Dls. 63,000 en 1959 a 163,000 en 1961 y a 726,200 en 1962, lo que representa un incremento del 343%.

De las cifras anteriores se desprende claramente que el comercio de Uruguay con la Zona está fuertemente desequilibrado en sentido desfavorable, pues sus exportaciones ni siquiera suman la cuarta parte de sus importaciones.

Disminuyen los intercambios argentino-chilenos

La Cámara Chileno-Argentina acaba de divulgar en Santiago de Chile las cifras correspondientes a los intercambios entre los dos países en el período enero-noviembre de 1962, las que demuestran una sensible contracción respecto a igual lapso del año anterior. La Cámara opina que el fenómeno merece un análisis a fondo, dado que se ha producido justamente en el primer año de vigencia de las concesiones negociadas dentro de la ALALC y cuando, por ello mismo, se esperaba una expansión de cierta magnitud en el comercio. La Cámara va a efectuar el estudio pertinente, a fin de establecer las causas de ese descenso y de formular las adecuadas recomendaciones que permitan remediar tal estado de cosas. Todas las conclusiones que recopile la Cámara con la ayuda de sus asociados (banca, industria, comercio, etc.), más los estudios que ella misma realice, serán refundidos en un informe que se elevará a las autoridades del comercio exterior.

Las exportaciones chilenas a Argentina bajaron — en el período citado — de Dls. 17.2 millones en 1961 a Dls. 14.9 millones en 1962. Al mismo tiempo, las importaciones desde Argentina disminuyeron de 39.6 a 25.4 millones de dólares. Prácticamente sólo hubo aumento en las exportaciones mineras de Chile, que incrementaron de un año a otro desde 2.1 a 5.3 millones de dólares. En todos los demás rubros generales del intercambio se registraron reducciones en ambos sentidos.

Estos datos vienen a confirmar la razón que asistía a quienes, a raíz del resultado de la primera negociación de concesiones dentro de la ALALC, señalaron con alarma que los aranceles impuestos por cada uno de estos dos países a algunos de los principales productos de la exportación del otro no podrían menos de dañar su comercio recíproco. El asunto fue comentado ampliamente en el Informe Mensual de marzo de 1962.

Claroscuro de la ALALC

El pasado 21 de febrero se conmemoró en la capital uruguaya la firma del Tratado de Montevideo con motivo de su tercer aniversario. En el acto se declaró que se requiere mayor apoyo de los gobiernos y de los sectores industriales para fortalecer la ALALC y que se necesita también una mayor dosis de audacia y de persistencia en la acción. Se recordó que en las dos series de negociaciones se convinieron 7,500 concesiones, y se agregó que "es mucho lo que se ha hecho, pero quizá no tanto lo que se ha aprovechado". El Ministro de Relaciones de Uruguay, informó que ya están en principio de realización o en satisfactorio estado de negociación algunos acuerdos

de complementación industrial, que prometen al país amplios beneficios no sólo por el monto de las exportaciones posibles sino por el de las inversiones.

En Sao Paulo, José Garrido Torres, miembro del Consejo Nacional de Economía de Brasil, criticó la actitud de los gobiernos y de los representantes de las actividades productoras de los países de la Zona. Opinó que los primeros han mostrado cierto grado de indiferencia, en tanto que los segundos hicieron que sus temores se reflejaran en las dos sesiones de negociación efectuadas en la ALALC. El lento ritmo del desenvolvimiento de la Zona es atribuible —afirmó— al hecho de que los gobiernos no consideran la integración como uno de los objetivos importantes de su política exterior, por lo que no han adoptado las decisiones políticas que pueden dar vigor y dinamismo al proceso.

A juicio del economista brasileño no será posible alcanzar la integración sin un compromiso político asumido por los gobiernos y las opiniones públicas, sin una definición clara y positiva que determine decisiones de alto nivel, en cumplimiento de las cuales se movilicen los técnicos y actúen los representantes gubernamentales en la ALALC. Hasta ahora —añadió— la tarea ha estado encomendada a técnicos y funcionarios de escalón inferior al necesario, con lo que se ha invertido el orden lógico de las cosas: dichos funcionarios no pueden formular la política que debe seguirse, sino que han de ser quienes lleven a la práctica las decisiones tomadas en alto nivel. Si se comprendiera con lucidez la naturaleza del asunto —sostuvo también— se reconocería que no basta la acción en el plano comercial y que hay que llevar a cabo una labor complementaria en el campo de las inversiones, del financiamiento y de la ayuda técnica. Los países de menor desarrollo relativo deben tener la seguridad de que sus concesiones comerciales serán compensadas con aportaciones financieras y técnicas que les facilitarán el aprovechamiento de sus recursos naturales y humanos y les permitirán beneficiarse de sus ventajas comparativas dentro de la Zona.

Garrido Torres considera que la ALALC difícilmente podrá evolucionar hacia un mercado común si no se apoya en un programa de cooperación internacional como la Alianza para el Progreso, a la cual debería vincularse directamente. El economista brasileño cree que los objetivos de progreso económico, justicia social y estabilidad política que se ha fijado la Alianza para el Progreso sólo se alcanzarán en condiciones como las que se derivarían de la existencia de un mercado común. Por ello, el mercado común latinoamericano debería ser la meta por excelencia de la Alianza, lo que significaría que todos los planes y programas nacionales financiados por ella habrían de ser coordinados en el ámbito regional. Así se evitaría que se agravasen o cristalizaran distorsiones que entorpecerán la integración. Además, la vinculación entre la ALALC y la Alianza para el Progreso permitiría a la primera disponer de fondos destinados al establecimiento de instrumentos cuya falta está obstruyendo visiblemente el progreso de la Zona. Esos instrumentos fueron enumerados de esta forma por Garrido Torres: a) Unión de pagos. Para crearla se debería contar con fondos de la ALPRO y con la buena voluntad del Fondo Monetario Internacional, que habría de rectificar las posiciones negativas

adoptadas en el pasado respecto a este asunto; b) Sistema de financiamiento de las exportaciones. Ninguna solución de este problema será perdurable si sólo se dispone de los medios con que cuenta América Latina; c) Atracción de inversiones privadas de fuera de la Zona, pero coordinando las políticas de los países miembros a fin de evitar una competencia desleal entre ellos en materia de incentivos al capital exterior. La ALPRO podría contribuir al estímulo de la aportación externa fomentando la construcción de la infraestructura económica y social indispensable; d) La ALPRO podría contribuir igualmente a la solución del problema que supone la oposición de los industriales latinoamericanos a la entrada de capital extranjero, oposición dictada por el temor que sienten a una competencia dotada de medios superiores y de una tecnología más avanzada. La Alianza debería proporcionar, a través del BID, préstamos a largo plazo y bajo interés destinados a la renovación del equipo de las empresas fabriles existentes en la Zona; e) Aprovechamiento de las posibilidades que ofrecen los acuerdos de complementación industrial, concretamente en los campos de la industria siderúrgica, la química pesada y la de construcción naval. Con un firme apoyo de parte de la Alianza se impulsaría así vigorosamente una integración de los mercados en un plano horizontal, en lugar de una integración vertical de las industrias, que conduciría al resultado indeseable de la "cartelización".

Las debilidades de la ALALC no sólo son advertidas y señaladas por los propios latinoamericanos. Los extraños también observan atentamente el lento y dificultoso proceso y, a veces, lo toman en cuenta para llegar a conclusiones negativas. Tal es el caso, por ejemplo, del "Financial Times" de Londres en un breve análisis sobre las posibilidades de que los países asiáticos se decidan a establecer un mercado común. Refiriéndose a la Asociación del Asia del Sudeste —organismo integrado por la Federación Malaya, Tailandia y Filipinas— el órgano londinense apunta que esos países, "quizá impresionados por los escasos logros del ataque frontal latinoamericano a problemas semejantes (de integración), comenzaron sus trabajos por el camino más fácil". Luego, añade que cuando emprendan los planes de industrialización que preparan, los países asiáticos deberán proceder a un reparto regional de las nuevas instalaciones industriales, pues "de otro modo, bien podrían encontrarse en la misma situación crítica de América Latina, donde tres industrias automotrices altamente desarrolladas compiten por el predominio en la Zona con productos cuyos precios pasan del doble del nivel del mercado internacional".

Estas consideraciones, unidas a la ya muy frecuente de que la ALALC marcha muy rezagada respecto al Tratado General Centroamericano de Integración Económica, deberían inducir a que en la Zona de Libre Comercio se adopte la decisión política de acelerar el proceso de liberación comercial mediante el establecimiento de los mecanismos aún faltantes e indispensables tantas veces señalados, completándolo con medidas destinadas a armonizar las políticas de los países miembros en otros campos fundamentales. Acelerar el proceso con vistas a un arancel común externo y a la consecución de una verdadera integración parece la mejor respuesta a este claroscuro presente.